

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Plan de Lucha de la CGT, 1963-1965. Reformulación del sistema de problemas.

Grau, María Isabel; Martí, Analía; Ianni, Valeria Laura.

Cita:

Grau, María Isabel; Martí, Analía; Ianni, Valeria Laura (2005). *El Plan de Lucha de la CGT, 1963-1965. Reformulación del sistema de problemas. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/362>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ponencia Jornadas Interescuelas Rosario, septiembre de 2005.

Grau, María Isabel – Ianni, Valeria Laura – Martí, Analía

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras

“El Plan de Lucha de la CGT, 1963-1965. Reformulación del sistema de problemas.”

Presentación

Este trabajo forma parte de una investigación en curso que comenzó centrándose en el Plan de Lucha realizado por la mayor parte del movimiento obrero organizado sindicalmente entre 1963 y 1965. Hasta el momento, hemos avanzado en la recopilación y ordenamiento de los hechos ocurridos durante las cinco etapas del plan, y en un análisis de los mismos, a partir de la elaboración del relato de las acciones desarrolladas a fines de mayo de 1963¹.

A modo de síntesis, el Plan de Lucha fue elaborado por el Comité Central Confederal de la Confederación General del Trabajo durante el Congreso Normalizador de enero de 1963. Como “programa de gobierno”² planteaba un conjunto de reivindicaciones sociales, políticas y económicas; contemplaba intereses del movimiento obrero en tanto asalariados y en tanto ciudadanos e incluía los intereses de determinadas fracciones de burguesía. Para lograr los objetivos propuestos, la CGT planificó llevar adelante diferentes tipos de acciones, a desarrollar en etapas, que se fueron definiendo a lo largo de los tres años.

Después de haber analizado la primera etapa (Semana de Protesta), y luego de haber estudiado los trabajos existentes sobre la segunda, el Plan de Ocupaciones de Fábricas³ (junio y julio de 1964), hemos comenzado con la investigación del conjunto de acciones del Plan. La tercera etapa (agosto y

¹ Esta primera parte fue presentada en las VI Jornadas Nacionales del Grupo de Trabajo Hacer la Historia, Necochea, 2004, y en Grau, M. I., Ianni, V., Martí, A., “Una aproximación a las acciones de lucha de la clase obrera argentina. La Primera Etapa del Plan de Lucha de la CGT 1963 – 1965”, Documentos y Comunicaciones del PIMSA 2004.

² Esta conceptualización fue tomada de: M.C.Cotarelo, F.Fernández, “La toma de fábricas. Argentina 1964”, Documento de Trabajo Nº 2 , PIMSA 1994.

³ Nos basamos fundamentalmente en el trabajo de M. C. Cotarelo, F. Fernández, “Las ocupaciones de Fábrica”. Existen también referencias sobre la segunda etapa del Plan de Lucha en Bizio y Cordone, “El Plan de Lucha de la CGT, un episodio singular de la relación sindicatos-Estado en Argentina”, y en general descriptos en Torre, J.C. Los Sindicatos en el Gobierno, 1973-1976, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989; James, D. Resistencia e Integración, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990 y otros.

septiembre de 1964) consistió en la realización de Cabildos Abiertos en diferentes ciudades del interior del país. Durante la cuarta (noviembre y diciembre de 1964) se realizaron marchas y movilizaciones que culminaron en una huelga general. Finalmente, en octubre de 1965 se llevó adelante la quinta: marchas y concentraciones en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Si bien el objetivo de esta presentación es exponer los resultados alcanzados y la reformulación del sistema de problemas a la que hemos arribado, consideramos necesario exponer sintéticamente los hechos más relevantes de cada una de las etapas.

Síntesis de las acciones desarrolladas en las cinco etapas del Plan de Lucha.

Durante la primera etapa se realizaron marchas y actos relámpago en las principales concentraciones industriales del Gran Buenos Aires, Capital Federal y algunas ciudades del interior del país. La acción fundamental fue la huelga general del día 31 de mayo que tuvo un alto acatamiento a nivel nacional (73%), incorporando ciudades que hasta ese momento no habían participado de la Semana de Protesta. Las acciones organizadas por el C.C.C. y realizadas principalmente por obreros industriales, contaron con el apoyo de empleados de servicios y de comercio, estudiantes y algunas cámaras empresariales como la Federación Argentina del Transporte Automotor de Pasajeros (FATAP) y la Confederación General Económica (CGE). Además recibieron la adhesión de diferentes partidos políticos como la Unión Cívica Radical, tanto la del Pueblo como la Intransigente y partidos de izquierda.

Esta primera etapa se llevó a cabo estando en vigencia el Estado de Sitio y el plan Conmoción Interna del Estado (CONINTES). El gobierno de J. M. Guido desplegó a todas las fuerzas de seguridad del Estado (Policía Federal, Gendarmería, Prefectura, Ejército) para evitar o disolver las concentraciones previstas. Frente a esta disposición de fuerzas los manifestantes evitaron el enfrentamiento y se replegaron, se reagruparon en nuevos lugares o se dispersaron. Fuera de lo previsto por el Plan y no reivindicado por ningún sindicato se realizaron algunos sabotajes como el corte de una línea radial LR1, el corte de cables telefónicos en Mendoza, el corte de luz en Córdoba, y una bomba en el edificio de Entel en Capital Federal.

En todas las acciones de lucha la CGT, constituida por los Independientes, las 62 Organizaciones Peronistas y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), estuvo unificada a pesar de que empezaron ya a manifestarse diferencias al interior de las 62 Organizaciones entre la línea de Alonso y Vandor y la de Framini. Por fuera de la central obrera, los 32 Gremios Democráticos se opusieron al Plan de Lucha en su conjunto.

La segunda etapa (mayo y junio de 1964) consistió en la ocupación de las fábricas más grandes del país (11.000 establecimientos) en las ciudades industriales más importantes, coordinada y sorpresivamente por los obreros. Como era de esperar, estas acciones no contaron con el apoyo de ninguna fracción de burguesía aunque sí de estudiantes.

El gobierno de Arturo Illia (UCRP) desplegó las fuerzas de seguridad para intimar a los obreros a desocupar las instalaciones fabriles. A pesar de que los trabajadores desalojaron las plantas y liberaron a los rehenes (gerentes, personal jerárquico), el gobierno inició acciones judiciales en contra de todos los dirigentes sindicales (119) que habían votado el Plan de Lucha, incluyendo a los Independientes que no apoyaron las ocupaciones y que finalmente terminaron retirándose de la CGT.

Durante la tercera etapa (agosto y septiembre de 1964), a diferencia de lo ocurrido en las anteriores, las acciones principales no fueron las vinculadas al plan. Como establecía el Plan de Lucha, se realizaron Cabildos Abiertos en muy pocas ciudades pequeñas del interior del país⁴. Estos no sólo tuvieron muy poca repercusión en la prensa nacional sino que tampoco asistieron los principales dirigentes cegetistas. Las reuniones fueron de carácter consultivo y no deliberativo, ni siquiera polémico⁵. El propósito era que diversas organizaciones definieran su apoyo o no a los ocho puntos mínimos de reivindicaciones del Plan de Lucha.

Estas discusiones se realizaron en un contexto en el cual la mayoría de los gremios estaba negociando sus convenios colectivos de trabajo de forma exitosa, consiguiendo aumentos salariales que oscilaban entre el 20 y el 30%⁶. Se llevaron a cabo huelgas parciales, movilizaciones e incluso tomas de fábricas, como forma de

⁴ Estas ciudades fueron San Nicolás, Luján, Las Flores, Rafaela, Chivilcoy, Olavarría, San Jorge, Trenque Lauquen, Necochea, y Bahía Blanca.

⁵ Cintas magnetofónicas del Cabildo Abierto realizado en Necochea el 12 de agosto de 1964, facilitadas por el Prof. Gasparri de la Biblioteca Central de la CGT y desgrabadas por las autoras.

presión para conseguir mejores condiciones de trabajo y aumentos salariales. Por otra parte, el Poder Judicial dictó la prisión preventiva a los dirigentes cegetistas que habían sido procesados por las ocupaciones de fábricas.

Además de las mencionadas circunstancias que hicieron que los Cabildos Abiertos no estuvieran en primer plano, en las reuniones que efectivamente se realizaron no fueron tratadas las problemáticas cruciales a nivel nacional, básicamente, no se habló del operativo para lograr el retorno de Perón al país.

Hacia fines del mes de agosto de 1964 se constituyó una comisión encargada de organizar el retorno de Perón a la Argentina. Varios dirigentes habían viajado a Madrid a entrevistarse con el ex presidente y a su regreso informaron que antes de que terminara el año se haría efectiva la vuelta. Además trajeron detalladas instrucciones y mensajes escritos y grabados en los que Perón afirmaba que: “la crisis argentina es esencialmente moral. He decidido regresar al país presintiendo que puedo influir en la pacificación y unificación del pueblo argentino”⁷.

La relevancia de este hecho reside no sólo en la posibilidad de que Perón volviera a la Argentina sino fundamentalmente en que frente a esta posibilidad casi todos los grupos sociales y sus expresiones partidarias se alinearon a favor o en contra. Incluso sectores que hasta ese momento estaban enfrentados o mantenían diferencias, se unieron en contra del mencionado retorno. Apareció nuevamente con claridad la oposición entre las fuerzas sociales que se expresan políticamente en la antinomia peronismo/antiperonismo⁸. A nivel electoral el antiperonismo se aglutinó

⁶ Los gremios que firman sus convenios son: AOT, FOECYT, Industrias Químicas, Industria del Cuero y Afines, Alimentación, Molineros, Comisión Nacional de Trabajo Rural y Azucareros, entre otros.

⁷ La Nación, Clarín, La Prensa 26/08/1964

⁸ Brevemente y para dar un panorama de cuáles son las fuerzas que se pronunciaron en contra del retorno de Perón mencionaremos solamente a los siguientes: UDELPA (Partido encabezado por P. Aramburu), Partido Demócrata Conservador, la Federación Nacional de Partidos de Centro, el Comité Central de la Juventud de la Unión Conservadora, las Damas Radicales del Pueblo, la Unión Cristiana Democrática, el Partido Demócrata Cristiano, la Cámara Argentina de Comercio, el diario La Prensa, el Movimiento Universitario del Centro de la Facultad de Ingeniería, la Comisión Popular de Afirmación de la Revolución Libertadora, el Partido Socialista Democrático, el Centro Femenino de Cultura Cívica, la UCRP, el Partido de la Revolución Libertadora, el Partido Demócrata, el Consejo del Escritor (en el que estaban, entre otros, J. L. Borges, M. Mujica Láinez), el Partido Republicano Argentino, el Movimiento de Unión Nacional, el Movimiento Universal por la Paz “J. F. Kennedy”, el Movimiento de Acción Revolucionaria Anticomunista, la Acción Liberal Argentina, el Frente Latinoamericano Anticomunista, el Movimiento Autonomista Nacional, el Centro Naval, la Unión Obrera Trascendental, el Frente Democrático Revolucionario, el Consejo Nacional de Educación, los 32 Gremios Democráticos, la Unión Industrial Argentina.

Este conjunto de organizaciones se expresó durante los festejos de conmemoración de la “Revolución Libertadora”, en la que la Iglesia participó dando varias misas. Como culminación de los festejos realizaron la “Marcha de la Libertad” en la que cantaron: “¿Qué pasó? ¿Qué pasó? El payaso no volvió...”

en el Gran Partido Nacional, convocado por UDELPA y del que participaron sectores conservadores, socialistas y radicales disidentes.

Es importante destacar que desde la mirada del régimen se enfrenta y por ende se incluye dentro del peronismo a todos los grupos que actuaran en contra del régimen: comunismo, algunos sectores del socialismo, estudiantes y todos aquellos sectores que aparecieran combatiendo.

A esta situación de conflictividad hay que agregar la presencia de grupos armados en distintas zonas rurales del país a las que el gobierno y los sectores de poder calificaron de "castrocomunista". Para reprimirlas emplearon la totalidad de las fuerzas armadas y del aparato jurídico.

La cuarta etapa del Plan se articuló con el Operativo Retorno de noviembre - diciembre de 1964. Así como el antiperonismo cerró filas, también se dio un proceso de reagrupamiento en el campo del pueblo. Más allá de la división en el interior del peronismo⁹, la dirección sindical se unificó para realizar de manera conjunta los actos de la cuarta etapa: las 62 Organizaciones Peronistas, los Gremios Independientes y el MUCS. Las marchas y movilizaciones realizadas por la mayor parte del movimiento obrero organizado sindicalmente tuvieron como propósito apoyar el retorno del líder justicialista. A pesar del fracaso de éste¹⁰, los trabajadores no detuvieron sino que intensificaron las acciones de lucha. La mayoría de ellas se concentró en el cordón industrial del Gran Buenos Aires y en la Capital Federal¹¹ aunque también hubo acciones en ciudades importantes del interior como Córdoba y San Miguel de Tucumán.

A diferencia de lo sucedido en las etapas anteriores, ante los ataques policiales para impedir las manifestaciones prohibidas por el Ministerio del Interior, los trabajadores mostraron una clara disposición al enfrentamiento. Ante esta situación la CGT se vio obligada a redoblar las acciones de lucha programando abandonos

⁹ Debido a sus discrepancias con la línea de Vandor reconocida por Perón, Framini renunció a las 62 Organizaciones para crear un "movimiento peronista revolucionario". Por otro lado, se agudizaron las disputas entre Vandor y Alonso, lo cual terminó con la conformación por parte de este último de las 62 Organizaciones peronistas "De pie junto a Perón". Vandor formó entonces las 62 Organizaciones "Leales a Perón", las que participarán en las elecciones de Mendoza en marzo de 1966 compitiendo con los candidatos designados por Perón, inaugurando la tendencia neoperonista que trató de incorporarse al sistema institucional más allá de la figura de Perón.

¹⁰ El avión en el que Perón debía arribar el 3 de diciembre a Buenos Aires fue detenido en Río de Janeiro y obligado a regresar a Madrid. En Argentina las fuerzas de seguridad estaban reforzadas en todos los puntos estratégicos y en todas las guarniciones de las Fuerzas Armadas. Todos los actos públicos se habían prohibido. Los manifestantes que ese día se concentraron en las calles, en la mayor parte de los casos, se retiraron pacíficamente al enterarse del fracaso del arribo.

¹¹ San Martín, Ramos Mejía, Lomas de Zamora, La Boca, Mataderos y Saavedra.

sorpresivos de trabajo, asambleas en las fábricas y nuevas tomas de establecimientos¹².

Durante la semana del 11 de diciembre, los trabajadores se enfrentaron con la policía en diferentes actos. Frente a los gases lacrimógenos y las balas de plomo que disparaba la policía, los obreros respondieron con piedras, bombas molotov y, en algunos casos, con armas de fuego. Como resultado de estos choques, hubo detenciones masivas (incluyendo la del dirigente José Alonso) y heridos de bala tanto del lado de los manifestantes como de las fuerzas de seguridad.

La cuarta etapa culminó con la realización de una huelga general nacional los días 17 y 18 de diciembre. También se planeó una marcha obrera a Plaza de Mayo, pero esta fue finalmente levantada con el argumento de la falta de transporte. Según la información oficial el nivel de acatamiento fue bajo. Los Independientes no apoyaron la medida y los ferroviarios realizaron un paro de 48 hs. pero por motivos particulares del gremio, sin adherir a la medida de la central obrera.

El gobierno manifestó que iba a “garantizar el orden interno y tranquilidad pública” usando todas las fuerzas de seguridad. El ministro del Interior Dr. Palmero declaró “Estamos absolutamente resueltos a proteger la libertad y asegurar el orden, porque ese es nuestro deber (...) impedir el retorno a un sistema de violencia que es contrario a la paz, al sosiego y a la tranquilidad nacional.

[el gobierno] “Lo ha afirmado ante el país y ante el mundo por intermedio de sus representantes civiles y militares en ocasión de conmemorar el 16 de septiembre, fecha que es de plena definición y que tiene plena vigencia en la hora actual”¹³.

Además de todo este conjunto de acciones, durante los meses en que se desarrolló la cuarta etapa ocurrieron atentados reivindicados por organizaciones

¹² El secretariado de la CGT dispuso un plan de paros de una hora por turno con abandono de los lugares de trabajo y concentraciones pacíficas por talleres y zonas gremiales en lugares indicados por los delegados en los que se escucharía la palabra de un representante de la central. Respecto del carácter pacífico de las concentraciones la central aclaró que “Sólo en el caso de agresión policial los compañeros quedarán desligados de ese compromiso o lineamiento, siguiendo en este supuesto su criterio personal en cuanto a su defensa y derechos e intereses vulnerados”. Esta intensificación de las acciones se decidió “ante la opinión unánime de los secretarios generales y presidentes de entidades adheridas, en el sentido de que los actos públicos de la cuarta etapa del Plan de Lucha se complementen con acciones de protesta por los atropellos policiales, la falta de libertad, la restricción de los derechos y la incapacidad del gobierno para poner término a la agobiante situación económica de los trabajadores”

¹³ La Nación, 16/12/64.

armadas nacionalistas como Tacuara y otros reivindicados por organizaciones peronistas como la Central de Operaciones de la Resistencia.

Finalmente, la quinta etapa comenzó, luego de un período de seis meses. En julio de 1965, el C.C.C. anunció el lanzamiento de la última etapa del Plan de Lucha. Comenzó a preparar la realización de actos y concentraciones en conmemoración del 17 de octubre. Ese día el acto central se realizaría en Parque de los Patricios, en Capital Federal. Para impedirlo, la policía cercó y ocupó el parque. A medida que los manifestantes fueron llegando se produjeron enfrentamientos con la policía y los trabajadores buscaron reagruparse y encontrar un nuevo lugar en el que poder realizar el acto. Se produjeron choques y enfrentamientos con la policía, con un saldo de 1.500 detenidos. En repudio a la represión policial, la CGT convocó a un paro activo para el día 21 de octubre. Durante la realización de la huelga. Se hicieron piquetes y manifestaciones. Como consecuencia de los enfrentamientos con policía murieron tres obreros en San Justo¹⁴. Como repudio a la acción policial se declaró una semana de duelo y Protesta del 22 al 26 de ese mes.

Resultados alcanzados hasta el momento

Tomando al Plan de Lucha como un conjunto de acciones llevadas adelante por el movimiento obrero organizado sindicalmente, hemos alcanzado los siguientes resultados¹⁵.

A lo largo de las cinco etapas se manifiesta una tendencia ascendente en los niveles de conflictividad social. Frente a la iniciativa del régimen que desaloja al pueblo de diferentes espacios sociales y políticos, las luchas de la clase obrera se desarrollan con altos niveles de organización y centralización de la toma de decisiones, al tiempo que muestran cada vez una mayor disposición al enfrentamiento y mayor peso de las metas políticas superando las reivindicaciones económicas inmediatas. Mientras que para la primera etapa los “11 puntos de reivindicaciones inmediatas” contienen metas económicas y casi no hacen referencia a objetivos políticos concretos por fuera del reclamo por la reincorporación de trabajadores despedidos por cuestiones gremiales, tanto en la cuarta como en la quinta etapa son los objetivos económicos los que quedan en un segundo plano.

¹⁴ Los tres obreros muertos eran: José Gabriel Mussi, Angel Norberto Retamar y Méndez.

¹⁵ Estos resultados se suman a los obtenidos en el trabajo sobre la Semana de Protesta publicado en el anuario de PIMSA 2004.

Consecuentemente, es en las últimas etapas cuando el movimiento obrero se dispone a enfrentarse con el régimen abiertamente en choques callejeros con la policía con el propósito de realizar las acciones programadas. Esto se diferencia de lo ocurrido en la primera etapa cuando ante la presencia policial, los manifestantes se replegaban o dispersaban, o incluso durante la segunda donde lo previsto era desalojar las fábricas ante la orden judicial.

Al comenzar el Plan de Lucha el movimiento obrero no estaba en condiciones de plantearse un enfrentamiento; debido no sólo a la proscripción, sino a la debilidad derivada de la crisis económica ocurrida durante los años 1961 y 1962, y esta “debilidad” se expresa en las directivas de la Central. En las últimas etapas, el avance del movimiento obliga a la Central a adoptar medidas que no estaban previstas por su dirigencia. Frente a la disposición al enfrentamiento que muestran las bases en la cuarta y quinta etapa, la Central libera a los obreros del compromiso de mantener el carácter pacífico de la movilización si la policía los ataca. Es decir, no encabeza ni dirige el enfrentamiento de manera centralizada y planificada pero tampoco está en condiciones de contenerlo.

El mayor grado de conflictividad obliga a las fuerzas sociales en pugna a polarizarse, tendiendo a aliarse las distintas fracciones de un mismo campo como se observa a partir de la puesta en marcha del Operativo Retorno. La polarización no es permanente ni lineal. Se produce en los momentos en los que el pueblo responde a la disposición al enfrentamiento del régimen. Ésta es constante y permanente y recurre a todos los medios de los que dispone. Desde el uso abierto de la fuerza que despliega incluso en la primera etapa del Plan cuyos objetivos no superaban las reivindicaciones inmediatas, hasta la sanción e implementación de leyes que impiden cualquier tipo de manifestación y organización contraria al régimen¹⁶ como se evidenció en la segunda etapa con la persecución judicial a los dirigentes sindicales de la CGT.

¹⁶ Durante el gobierno de Guido además del Estado de Sitio, continúa en vigencia el Plan Conintes, se implementa la Ley Anticomunista y se trata de sancionar la Ley de Seguridad del Estado (sin contar otros decretos represivos). Durante el gobierno de Illia si bien se dice que se van anular las leyes represivas vigentes durante el gobierno de Guido, esto no se lleva a cabo. La proscripción se mantiene, al igual que la Ley Anticomunista. Además, Illia firma el decreto 16.648 que dicta prisión de un mes a tres años a los miembros de una agrupación que tuviera por objeto imponer sus ideas o combatir las ajenas. Sumado a estas disposiciones legales, el gobierno no sólo reprime las manifestaciones obreras sino que avanza sobre la autonomía universitaria. Ordena a la policía ingresar a las facultades para desalojar los establecimientos ocupados por estudiantes y docentes que reclamaban aumento de presupuesto. (La Nación, 1º/10/ 1964 al 3/10/1964).

Tampoco es permanente ni lineal el ascenso en los niveles de organización, capacidad de establecer alianzas, etc. del pueblo en general y de la clase obrera en particular. Esta tendencia tiene momentos de descenso como por ejemplo el manifestado en la etapa de los Cabildos Abiertos.

Por otra parte, a lo largo de las cinco etapas registramos también importantes continuidades. La primera de ellas es el protagonismo de los obreros industriales en las acciones de lucha, especialmente de los que trabajan en las fábricas más grandes ubicadas en el cordón industrial del Gran Buenos Aires. La segunda continuidad está dada por la meta que la mayoría de clase obrera se propone alcanzar: incorporarse al sistema en las mejores condiciones posibles. Esto significa en tanto asalariados, tratar de obtener las mejores condiciones para la venta de su fuerza de trabajo y, en tanto ciudadanos, conseguir el ejercicio de plenos derechos y libertades políticas. Esta meta presupone el desarrollo del capital industrial “nacional” por lo que la mayor parte de la clase obrera intenta mantener su alianza con esa fracción de la burguesía. Más allá del apoyo que esa fracción de la burguesía otorgue a las acciones concretas, por ejemplo, el rechazo de la CGE a las ocupaciones de fábricas y a la formación del Concejo de Salario Mínimo Vital y Móvil. Es importante destacar que la meta de incorporación al sistema social vigente la sostienen distintas tendencias políticas y no sólo la peronista.

Reelaboración del sistema de problemas.

Como resultado del análisis del Plan de Lucha en su conjunto y a partir del análisis del proceso mismo de la investigación hemos reelaborado nuestro sistema de problemas.

Al comenzar nuestro proyecto nos preguntábamos cuál era el lugar que ocupaban las acciones del Plan de Lucha en la constitución de la clase obrera, considerando especialmente la situación de 1969 como hito referencial. Detrás de esta formulación subyacía el intento de explicar cómo se conformó la fuerza social revolucionaria que emerge en el '69.

Los avances en la investigación nos demostraron la necesidad de reformular el problema en estos términos: ¿Cuál es el grado de constitución de la clase obrera en ese momento concreto (primera mitad de la década de 1960)? ¿Cuál es la estrategia dominante? ¿Por qué es esta y no otra? ¿Qué posibilidades de concreción tiene?

Entendimos que para resolver este problema, el Plan de Lucha constituye un hecho que nos permite aproximarnos a las metas, formas de organización y lucha que lleva adelante el movimiento obrero organizado sindicalmente. Sin embargo, tener una visión conjunta de las cinco etapas, y analizarlas, es un elemento necesario pero no suficiente para explicar por qué la clase obrera tiene determinada estrategia.

Encontramos que en el programa y las luchas que se llevan adelante a lo largo del Plan se pone de manifiesto una estrategia que tiene como meta principal la incorporación de la mayoría de los trabajadores al sistema social vigente en las mejores condiciones posibles. Así, en el documento conocido como “Cambio total de las estructuras económicas” en el que se desarrollan los objetivos del movimiento obrero organizado sindicalmente, se plantea como programa la defensa y el desarrollo de la industria “nacional” en contra de la “especulación” y del “capital extranjero”. Se propone que se prohíba la importación de productos manufacturados que se puedan producir localmente y que se beneficie a través de créditos a este sector de la economía. Se reclama además la participación de los trabajadores en los órganos de conducción de la vida económica. La alianza con la burguesía “nacional” está sustentada, entonces, en esta concepción de la posibilidad de un desarrollo de la sociedad basado en el acuerdo entre capital y trabajo.

Nos preguntamos por qué se mantiene esta estrategia que la mayoría de la clase obrera sostiene por lo menos desde la década de 1930¹⁷, aún cuando las condiciones objetivas desde 1950 muestran importantes límites para su realización.

No obstante estos límites, la clase obrera sigue teniendo fuerza objetiva para imponer determinadas reivindicaciones. Esto se debe fundamentalmente, a los niveles de organización y de lucha alcanzados a lo largo de su historia como clase, que se sustentan en su peso numérico, los bajos niveles de desocupación¹⁸ y en la concentración geográfica en las zonas fabriles del Gran Buenos Aires, del cordón industrial del Paraná y de la región central de Córdoba.

Gracias a esto, el movimiento obrero consigue a través de su organización sindical reconquistar algunos espacios sociales perdidos desde el '55 y alcanzar

¹⁷ Nicolás Iñigo Carrera, La estrategia de la clase obrera, 1936. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000.

¹⁸ Esto no quiere decir que la desocupación no haya aumentado durante ese período, pero los niveles más altos se registraron en 1964, cuando se llegó al 7,5 %, número que no será alcanzado nuevamente hasta la década de 1980.

parte de sus reivindicaciones económicas: recuperación de sus organizaciones sindicales, amnistía para presos políticos y gremiales, imponer convenios colectivos exitosos, sancionar la ley del Concejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, entre otros. Por otro lado, son sistemáticamente bloqueados los intentos de la clase obrera de recuperar espacios de participación política institucional: no solamente se proscribió al peronismo de las elecciones, sino que son prohibidas y reprimidas las manifestaciones, actos y concentraciones.

Un problema a estudiar es, en consecuencia, cuáles son las limitaciones que el régimen burgués enfrenta en ese período que le impiden continuar incorporando al conjunto de los trabajadores al sistema, obligándolo a revertir el proceso de ciudadanización que había llegado a su punto más alto cuando la alianza social expresada políticamente por el peronismo estuvo en el gobierno.

En segundo lugar, nos preguntamos por qué la mayoría de la clase obrera sostiene la mencionada estrategia en un contexto adverso. Por otro lado, tendremos que determinar si existen ya otras estrategias y quiénes las proponen a la clase y qué fracciones de ella se las apropian (en caso de que lo hagan). A modo de hipótesis, sostenemos que todavía las representaciones mayoritarias de la clase obrera no están planteando como alternativa real la superación del sistema social vigente. Si esto es así, por ejemplo, las fracturas en la dirigencia sindical peronista no estarían basadas en diferencias estratégicas sino en una evaluación distinta de las tácticas necesarias para conseguir esa misma meta. Un ejemplo de esto consistiría en la ruptura del sector liderado por Andrés Framini con las 62 Organizaciones. El dirigente textil forma el Movimiento Peronista Revolucionario que con un discurso combativo, en la práctica sostiene los mismos objetivos que las 62.

Por otro lado, nos preguntamos si una estrategia alternativa, que plantee la superación de las relaciones sociales capitalistas, podría estar constituyéndose, en forma embrionaria, en el surgimiento de dirigentes como John W. Cooke y propuestas como el Programa de La Falda (1957) y de Huerta Grande (1962). Este carácter embrionario estaría dado porque las metas que son planteadas en estos programas o por estos dirigentes no se transforman en una tendencia que logre aglutinar tras de sí a una parte importante de la clase.

Una reformulación como la realizada requiere la incorporación de un análisis más general que el del Plan de Lucha. Es necesario ampliar la mirada para poder comprender las determinaciones en las que se desarrollan las acciones de lucha.

Las metas que se plantea el movimiento obrero y los medios que emplea para tratar de conseguirlas surgen del abanico de posibilidades que resulta de la relación de fuerzas en la que está inserto. Las acciones de las diversas fracciones de la burguesía y sus representaciones políticas van definiendo los marcos del desarrollo de la lucha. Por ejemplo, la realización del objetivo de sostener la alianza con la burguesía industrial “nacional” depende de los intereses inmediatos de esa fracción. Cuando la CGT logra como resultado de la primera etapa la conformación del Concejo del Salario, la CGE decide no participar del mismo volviendo casi inútil la existencia misma de dicha institución. Por otro lado, y aunque resulte obvio, es importante tener en cuenta que el carácter pacífico o no de las acciones realizadas en el marco del Plan está determinado por el régimen cuando despliega (y usa) las fuerzas de seguridad.

Estas cuestiones nos obligan a indagar acerca de las estrategias que tienen las diferentes fracciones de la burguesía y cuál es la que se impone como dominante¹⁹. Asimismo, debemos buscar las razones por las cuales esta clase social no puede respetar y mantener su propia institucionalidad republicana.

Consideramos que para resolver esos problemas es imprescindible estudiar las transformaciones que sufre la burguesía como conjunto y sus diferentes fracciones en el período estudiado. Es indispensable tener en cuenta que dichas transformaciones están determinadas por los cambios que están ocurriendo a nivel mundial y que en la Argentina se expresan en el ingreso masivo de empresas transnacionales que rápidamente dominan el mercado local gracias a su mayor desarrollo tecnológico. Es el capital mundial quien impone nuevas relaciones en el ámbito local y modifica la disposición de fuerzas objetivas en las que se mueven todos los grupos sociales, incluido el proletariado.

Teniendo en cuenta todo esto, será un aspecto a investigar la relación de las estrategias que observamos localmente con las que desarrolla la burguesía y el proletariado a nivel mundial. Esto nos permitirá incorporar hechos que una etapa anterior de la investigación habíamos dejado de lado como la formación de los cuadros militares en la Escuela de las Américas, los alineamientos que se producen en América Latina a partir de la Revolución Cubana y el surgimiento de

¹⁹ No será objeto de investigación este tema, sino de estudio a partir de los numerosos trabajos ya realizados.

organizaciones armadas en todo el continente, la formación de la Alianza para el Progreso, etc.

Habiendo terminado ya la etapa de recolección, ordenamiento y análisis de los hechos del Plan de Lucha, nos dedicaremos en adelante a abordar la investigación del sistema de problemas presentado en esta ponencia.